**Un venado vanidoso**

Un día de mucho calor, un venado muy vanidoso se fue al río a tomar agua. Después de beber, se contempló en el reflejo del agua. Orgulloso, vio que tenía una gran cornamenta y pensó: “¡Qué hermoso soy! No hay nadie en el bosque con unos cuernos tan bellos!’’.

Pero también vio que tenía unas patas delgadas y largas. Esto lo desilusionó. Mirando al cielo, se quejó: “¡Oh, Dios! Me has hecho con una cabeza que luce una gran cornamenta, pero me has dado unas feas patas que no van con mi elegancia. ¡Qué pesar, qué dolor más profundo! ­­­­ ¿Por qué no hay gloria completa en este mundo?’’.

Se quejaba así de su suerte, cuando de repente vio venir a un león. Se veía furioso y hambriento, y lo empezó a perseguir. El venado corrió por unos potreros. Pronto se ganó una gran distancia, pues la fuerza de los venados está en sus largas patas.

Pero cuando llegó a un bosque, sus cuernos se engancharon en las ramas de los árboles y lo detuvieron. Tuvo que hacer un tremendo esfuerzo para escapar, pero tuvo suerte y al final el león no lo alcanzó.

Cuando ya estuvo a salvo, pensó: “¡Qué tonto he sido! Mis patas, que me parecían despreciables, me han salvado la vida. Y los cuernos, que eran mi orgullo, casi me causan la muerte’’.

**Un venado vanidoso**

Un día de mucho calor, un venado muy vanidoso se fue al río a tomar agua. Después de beber, se contempló en el reflejo del agua. Orgulloso, vio que tenía una gran cornamenta y pensó: “¡Qué hermoso soy! No hay nadie en el bosque con unos cuernos tan bellos!’’.

Pero también vio que tenía unas patas delgadas y largas. Esto lo desilusionó. Mirando al cielo, se quejó: “¡Oh, Dios! Me has hecho con una cabeza que luce una gran cornamenta, pero me has dado unas feas patas que no van con mi elegancia. ¡Qué pesar, qué dolor más profundo! ­­­­ ¿Por qué no hay gloria completa en este mundo?’’.

Se quejaba así de su suerte, cuando de repente vio venir a un león. Se veía furioso y hambriento, y lo empezó a perseguir. El venado corrió por unos potreros. Pronto se ganó una gran distancia, pues la fuerza de los venados está en sus largas patas.

Pero cuando llegó a un bosque, sus cuernos se engancharon en las ramas de los árboles y lo detuvieron. Tuvo que hacer un tremendo esfuerzo para escapar, pero tuvo suerte y al final el león no lo alcanzó.

Cuando ya estuvo a salvo, pensó: “¡Qué tonto he sido! Mis patas, que me parecían despreciables, me han salvado la vida. Y los cuernos, que eran mi orgullo, casi me causan la muerte’’.